

empeñada en una tarea bastante ardua: inventariar la literatura geográfica nacional; esto no es fácil como parece, porque involucra el problema de la delimitación del campo asignado a la geografía; difícilmente se encontrará otra disciplina de fronteras tan disecuidas como las de ésta; más de una vez se la acusa de invadir el campo de sus vecinas y viceversa; por lo tanto, si no se procede con tino se corre el riesgo de pecar por defecto o por exceso, extremos ambos condenables.

Como el Instituto Geográfico duerme desde hace años, mucho se espera de esta Sección, y si juzgando por analogía, nos fijamos en lo realizado por la Sección de Historia, afirmamos desde ahora que las esperanzas no serán defraudadas.

R. ARDISSONE

1. *Causas criminales sobre intentada independencia en el Plata (1805-1809)* 1 vol. in-4º de 112 pág. Bs. As. 1917 (ex Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 3ª serie, III).

2. *Iniciación de la vida pública de Mariano Moreno.* 1 vol. in-4º de 57 pág. Bs. As. 1917 (ex Anales de la Facultad de Derecho. 3ª serie, III).

Sea cual fuere la causa, es lo cierto que se nota entre los estudiosos de nuestra historia una marcada polarización de los mejores esfuerzos hacia el estudio de los tiempos coloniales.

En verdad no hay en ello sino motivo de contento ya que es cierta la afirmación de Estrada que García puso a modo de lema en su «Ciudad Indiana»: «si conociéramos a fondo todos los fenómenos de la sociedad colonial, habríamos resuelto las tres cuartas partes de los problemas que nos agobian.» Tomada en general, la historia, con su ciencia abstracta correspondiente, la sociología, tiene la enorme importancia de ser aquella a que recurre la ciencia política — expresión científica de leyes, a que la política arte, (o concreta) pide (debiera pedir) reglas prácticas — en la persecución de sus principios.

Esta importancia general de la historia, se acrecienta para el estudio de nuestra historia, desde dos puntos de vista, uno positivo y otro negativo. García ha expresado en el prólogo de la obra citada la primera: «el país acepta gustoso la moneda fiduciaria porque siempre ha vivido bajo ese régimen; que su poder ejecutivo es fuerte y poderoso, porque desde su primer gobernador, a fines del siglo XVI, todos tuvieron mano dura; que el desprestigio de los viejos Cabildos coloniales ha influido en el papel político de los congresos: mostrarle los antecedentes políticos y económicos que han formado nuestras instituciones eriollos a pesar de sus rótulos yanquis; a pesar de que se crea a pie firme que existe una ciencia constitucional independiente de la sociología argentina, cuyas fuentes se encuentran en los legistas norteamericanos».

Los redactores de la Revista del Río de la Plata expresaron en el

prospecto que la precedió análogas ideas, respecto a esa importancia, pero por opuestas razones: para ellos «la historia colonial no ofrece sino una enseñanza negativa, si así puede denominarse: para ellos las leyes de Indias, los actos del gobierno peninsular, la acción del culto oficial como elemento civilizado, hacen el mismo papel para el estudioso, que los bajos arceifes demarcados en las cartas marítimas, para los que surcan los océanos. El empeño de dar a conocer hasta en sus menores ápices... aquella civilización... tiene por objeto radicar la idea de que el progreso de la América independiente estriba en desasirse como de una ligadura vejatoria y opresiva, de las tradiciones que inculcó en sus entrañas el sistema colonial aledado con la más exquisita habilidad para mantener los pueblos consultados en estado pueril por medio de las creencias, de la enseñanza, de las restricciones al comercio, talladas y amoldadas al fatal propósito a que puso término la emancipación...».

Sería inoportuno dilucidar quién tiene razón y en qué medida la tienen: admitamos provisoriamente que todas las enseñanzas históricas, encierran una enseñanza negativa y otra positiva, tan importante la una como la otra.

\*

Cien nombres de historiadores de la época colonial podrían citarse en el siglo pasado: bastaría recorrer las revistas de V. G. Quesada o la de Lamas para hallarlos por docenas. Con los inconvenientes que acompañan a los comienzos de una tarea, alguna parte debe ser rectificada: ello no amengua el mérito de los precursores. En los últimos años algunos investigadores jóvenes háuse dado a investigar, de acuerdo con las reglas de la metodología histórica, nuestro pasado colonial. A ese grupo pertenece Ricardo Level, cuyos trabajos, si pueden a las veces ofrecer tal o cual lunar, no merecen sino respeto y admiración, lamentando únicamente que la precipitación o el afán de publicación le haga incurrir en involuntarias trocatusas. Pero — y esto debieran tenerlo en cuenta todos — peor proceden los que no hacen nada, o destruyen lo que otros hacen...

\*

Desconociendo nosotros los asuntos que trata Levene en estos folletos, nos limitaremos a dar de ellos noticia, resumiendo sus asuntos.

El primero puede ser resumido así: 1. La mentalidad colonial a fines del siglo XVIII. 2. Las versiones de 1805. 3. Las causas contra Rodríguez Peña y Paroissien y contra Alzaga. 4. El amago de emancipación bajo el protectorado inglés. 5. Las negociaciones con Portugal. 6. Denuncia de la Carlota. 7. Pueyrredón y los trabajos de los patriotas residentes en E. Unidos y Brasil. Cisneros y su mando. 8. En los primeros días de Mayo. 9. Apéndice de documentos inéditos.

En cuanto al segundo está precedido del siguiente sumario:

Los estudios universitarios de Moreno. — El medio alto-peruano. — La Academia Carolina. — La visión de Potosí. — La Mita. — Francisco de Paula Sanz. — Una figura apostólica: Victoriano de Villava. —

Influencia de Villava en la educación de Moreno. — Pedro Vicente Cañete: tipo del americano puesto al servicio de los déspotas. — Un nuevo trabajo de Moreno: *Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios*. Los indios mitas y los yanacunas. — El régimen de explotación del indio juzgado por Moreno en 1802. — La nueva mita concedida a Luis Orueta: una gran controversia entre Villava y Paula Sanz. — El drama revolucionario comenzó entre ellos mismos. — Iniciación de la vida pública de Mariano Moreno, con su *Disertación doctoral*. — La causa del indio y la Revolución de 1810.

NARCISO BINAYÁN.

PATAGONIA. — Resultados de las Expediciones realizadas en 1910 a 1916. Editado por la Sociedad Científica Alemana.

Entre las escasas obras geográficas sobre nuestro país de verdadero mérito ocupa esta reciente publicación de la Sociedad Científica Alemana, sin duda, un puesto de honor, tanto por su selecto y bien sistematizado contenido como por su presentación magnífica. La Sociedad Científica Alemana que tiene como uno de sus más importantes propósitos el de «fomentar el conocimiento de la República Argentina», fin al cual dedica con preferencia también su revista bimensual, ha contribuido con esta publicación eficazmente al progreso de la geografía argentina.

En lugar de comentario propio transcribiremos las palabras con las cuales cierra el señor Cristóbal M. Hicken su prólogo que precede a la obra: «Debe para los que ofician en el templo del saber, ser motivo de gratas emociones la lectura de los capítulos que siguen, escritos por pontífices de la ciencia y que depositan ahora sus investigaciones realizadas entre penurias y sacrificios, sin ambiciones personales ni terrenas, sobre el altar de la patria, como un homenaje científico ofrendado en su reciente centenario y como prenda segura de gratitud, admiración y respeto».

El libro está dividido en tres partes principales:

En la *primera* parte trata el señor F. Reichert de la Cordillera Patagónica Septentrional y en la segunda expone el mismo autor los resultados geográfico-geológicos de la expedición de la «Comisión Flora Argentina» a las regiones andinas de la Patagonia austral.

La *tercera* y principal parte contiene los resultados de la expedición organizada por la Sociedad Científica Alemana a las regiones inexploradas de la Cordillera entre los lagos Viedma y San Martín y el Océano Pacífico. Consta de los siguientes capítulos:

I. La organización de la expedición y su relato, por el doctor L. Witte.

II. Bosquejo fisiográfico de la Cordillera Patagónica Austral en la región del Lago Viedma, por el doctor F. Kuehn.

III. La geología de la región del Lago Viedma, por el doctor L. Witte.

IV. La travesía de la Cordillera, por A. Koelliker.